

DR. ARNOLDO R. OLIVARES

CAPÍTULO XI

IMAGINACIÓN CONSTRUCTIVA

Imaginación reproductiva y constructiva.—En el acto de la reproducción mental la mente reproduce los objetos y los sucesos por medio de lo que llamamos imágenes; por lo que la reproducción mental es una forma de imaginación. Pero lo que generalmente se entiende por imaginación comprende más que eso. Cuando imaginamos un suceso futuro desconocido, ó cuando se nos describe un lugar, las imágenes formadas en nuestra mente no son copia exacta de impresiones anteriores; y los resultados de nuestra experiencia pasada, ó sea el contenido de la memoria, están siendo entonces modificados, transformados y combinados de nuevo. De ahí que esta forma de imaginación se haya distinguido llamándola imaginación productiva.

La operación de producir nuevas imágenes y grupos de imágenes con materiales antiguos se presenta en varias formas diferentes. En su menor desarrollo es una operación comparativamente pasiva, en la cual no toma parte la voluntad, y cuyos movimientos son caprichosos y están dominados por la sensibilidad. La fantasía infantil ilustra esa variedad inferior. La forma superior es un proceso activo en el cual la voluntad dirige la marcha hacia un resultado definitivo; y esta forma más

perfecta de la actividad imaginativa se llama imaginación constructiva.

Proceso constructivo.—Este proceso de construcción puede dividirse en dos períodos.

(a) El primer período consiste en la reproducción de imágenes de objetos anteriores, escenas pasadas, etc., con arreglo á las leyes de asociación. Así, el niño, al formar idea de lo que es África, ó de lo que fué la Armada Invencible, etc., necesariamente toma por punto de partida los hechos de su propia experiencia reproducidos por la memoria; y lo mismo sucede con sus creaciones más fantásticas del país de las hadas y sus habitantes.

La excelencia del proceso constructivo está siempre limitada por la fuerza y claridad de la facultad reproductiva; y sin que la memoria restaure las impresiones de la experiencia pasada no podemos representarnos una escena nueva ó un acontecimiento nuevo. Por eso, si el niño no reproduce con bastante claridad en su imaginación algunas de las masas de hielo que haya visto, no puede imaginar cómo es un lurte ó masa de hielo flotante. Cuanto más fácilmente la facultad reproductiva supla de elementos á la mente, mejor será el resultado.

(b) Las imágenes de la memoria reproducidas de ese modo por las fuerzas de la sugestión, son elaboradas como materiales para formar un nuevo producto de la fantasía. Este es el acto formativo ó constructivo propiamente dicho; y el procedimiento empleado se parece al de formar un edificio nuevo con materiales viejos, pues estos tienen que romperse, desechando los inútiles, eligiendo lo que es útil y conveniente y uniendo el conjunto con orden.

Esa parte de la operación es obra de la voluntad guiada por la representación clara del resultado que se

busca, y por un juicio seguro de lo que es apropiado para el objeto requerido. De la calidad de ese sentido de la conveniencia, depende principalmente la bondad del resultado; y cuando esto falta, los materiales suplidos por la reproducción quedan formando una masa desordenada, y confunden la mente. Cuanto más por completo es dominado el desorden por la voluntad (dirigida por el sentido de lo conveniente) más perfecta resulta la formación final. Por ejemplo, según el poeta, tenga claro y agudo ó torpe y obtuso el sentido de lo bello, armonioso, etc., su trabajo constructivo resultará bien ó mal ejecutado.

La actividad constructiva puede presentar un aspecto superior ó inferior; cuando el niño está escuchando un relato, es dirigida desde afuera, y sirve para la *recepción* del conocimiento; y cuando un poeta está componiendo una escena ó acción nueva, entonces dicha actividad es dirigida desde adentro y sirve para la *creación*.

Varias especies de construcción.—La operación esencial al imaginar, esto es, la de construir, entra en varias operaciones mentales. Estas pueden agruparse bajo tres títulos principales: 1º, la construcción que sirve al conocimiento de las cosas; 2º, la construcción práctica que ayuda á adquirir el conocimiento de cómo se han de hacer las cosas ó se han de adaptar los medios á los fines; y 3º, la construcción para satisfacer á las emociones. La primera puede llamarse imaginación intelectual; la segunda, imaginación práctica ó inventiva; y la tercera, imaginación estética ó poética.

(A) *Imaginación intelectual.*—Toda extensión del conocimiento fuera de los límites de la experiencia personal, supone algún grado de actividad imaginativa. Esto se nota en la *adquisición* de nuevos conocimientos obtenidos de otras personas con respecto á cosas, lugares

y acontecimientos, y también en el propio é independiente *descubrimiento* de nuevos hechos por anticipación. La primera es la forma de imaginación inferior ó receptiva, y la segunda es la superior y más creadora.

(1) *Imaginación y adquisición.*—El proceso de producir, escoger y agrupar de nuevo los vestigios de la experiencia personal, se ilustra en todos los casos de adquisición. Lo que ordinariamente se llama *aprender*, ya sea por los libros, ya sea por la comunicación oral, no es simplemente un ejercicio de la memoria, pues supone también ejercicio de imaginación. Para que el significado de las palabras que se leen ó se oyen pueda *realizarse*, es necesario formar claras imágenes mentales de los objetos descritos ó de los sucesos narrados. Así es como el niño, al seguir la descripción de un desierto, empieza por experiencias familiares recordadas por las palabras llanura, arena, etc. Modificando las imágenes reproducidas de ese modo por la memoria es como el niño forma la nueva imagen requerida.

Puede notarse que en esto como en lo demás el conocimiento consiste en distinguir y asimilar. El niño tiene que asimilar lo que se le dice, en cuanto le sea posible hacerlo, comparándolo con sus observaciones anteriores, y al propio tiempo tiene que notar la diferencia que haya entre la nueva imagen y las pasadas. La formación de una imagen clara y exacta depende mucho del grado de perfección obtenido en esta parte del proceso. Al seguir una descripción, los niños pueden querer introducir demasiados elementos en la representación mental, incluyendo las asociaciones accidentales que su experiencia individual ha unido á las palabras usadas; y al hacerlo así no distinguen bastante entre lo nuevo y lo viejo, lo cual quiere decir que el proceso de selección es incompleto.

Del éxito de ese esfuerzo imaginativo depende no poco lo que llamamos *entender* la descripción. Por ejemplo, si la mente del niño, al seguir la descripción de un lurte, no comprende bien la idea de su tamaño, tampoco estará preparado para comprender los peligros que ofrece á los buques aquella masa flotante. En esto vemos la estrecha relación que existe entre la imaginación clara y el pensamiento claro; relación de que volveremos á hablar más adelante.

Reducción de lo abstracto á lo concreto.—Esa realización imaginativa de un objeto ó proceso á favor de los términos descriptivos, es sumamente difícil. El lenguaje es general y abstracto por naturaleza; por lo que toda descripción verbal supone procesos graduales de reducir generalidades sin vida á formas concretas vivas, y esto se efectúa agregando al nombre general términos calificativos, cada uno de los cuales ayuda á distinguir mejor la cosa nombrada de otras cosas. Al describir un desierto, el maestro empieza probablemente por algún término general, como un territorio grande, y lo va haciendo gradualmente definido y concreto añadiendo epítetos que lo limitan ó califican, tales como llano, árido, y así sucesivamente. Por modo semejante, al describir un rey ú otro personaje, va individualizando progresivamente la persona por la enumeración de sus varias cualidades físicas y morales, como al decir que era alto, hermoso, sabio, etc. El proceso de realizar la descripción consiste todo en *combinar* esas varias cualidades hasta formar un objeto concreto. La descripción científica de un nuevo animal ó planta por medio de la terminología sumamente técnica puede, aun mejor, servir de ejemplo de las dificultades que ofrece esa operación de *concretar lo abstracto*.

(2) *Imaginación y descubrimiento.*—El descubrir

nuevos hechos es materia que requiere atenta observación y detenido raciocinio, partiendo de hechos y verdades bien averiguados; pero también la imaginación ayuda mucho en el procedimiento. La mente investigadora siempre está pasando de lo conocido á lo desconocido por medio de conjeturas. El averiguar por conjetura un hecho, ya pertenezca al mundo que nos rodea, ya sea alguna cosa conocida por otra persona, supone la reunión de elementos de conocimientos anteriores, combinándolos de ciertos modos, y guiándonos en nuestro camino por una serie de tentativas hasta llegar á la combinación particular requerida. La facultad de adivinar así lo oculto, mediante la actividad de la imaginación, se suele llamar penetración en las cosas, ó inventiva. En el niño se nota el germen de esa facultad cuando él se representa en la imaginación la manera como están hechos sus juguetes, el mecanismo del reloj ó del piano, el modo de alimentarse y crecer las plantas, etc. El que hace descubrimientos científicos manifiesta esa facultad en una forma superior, al inventar hipótesis para la explicación de los fenómenos y al imaginar los resultados aún no vistos de las operaciones de su raciocinio. 33

(B) *Invencción práctica.*—En las varias clases de conocimientos prácticos entra un proceso de construcción, como el de aprender el empleo de la voz para hablar y cantar, ó el de los medios manuales é invenciones, tanto las útiles y mecánicas como las artísticas. En estos varios ejercicios de habilidad práctica é invención, el niño ha de reproducir lo aprendido, separando y volviendo á combinar las ideas conforme á las nuevas circunstancias y necesidades. Grandísima parte de la energía mental del niño se emplea en los artificios prácticos, ó sea en la invención.

Mucha de esa adquisición motora es guiada por las acciones de otras personas. El espíritu de imitación conduce al niño á ejecutar actos que ve realizar á otros; lo cual se nota claramente en sus juegos, que á veces son simple remedo de los actos serios de los adultos. Esta es la parte receptiva de la construcción práctica; y los ejercicios escolares, como son el canto, la escritura, los movimientos acompasados, etc., ilustran el mismo proceso. Los actos más simples realizados á favor de los dedos, de los miembros, ó de la voz, que ya se saben ejecutar bien, se combinan en operaciones más complejas, siguiendo un modelo externo.

De esa forma inferior y receptiva de la invención práctica debemos distinguir aquella forma superior y más original que conocemos con el nombre de invención libre; y los niños hallan por sí mismos muchas nuevas combinaciones de movimientos. El mero gusto de hacer una cosa ó de dominar una dificultad, recompensa ampliamente muchos de los esfuerzos empleados en la construcción práctica. Además, esa actividad se halla en íntima relación con el impulso de la curiosidad, con el deseo de hacer averiguaciones acerca de las cosas, de su estructura y de sus cualidades menos perceptibles. Así es como la invención práctica auxilia en el descubrimiento de los hechos y verdades. Una considerable parte del conocimiento que tiene el niño de las cosas la obtiene, por tanto, *experimentalmente*, es decir, dividiendo, juntando y manipulando de varios modos los objetos.

(C) *Imaginación estética*.—La imaginación estética ó poética se distingue de otras, en que sirve, no para adquirir conocimientos, ya se refieran estos á las cosas, ya sean relativos al modo de obtener resultados, sino para lograr alguna clase de satisfacción afectiva. Supone presencia de algún sentimiento, como el amor ó

admiración de lo bello, y ese mismo sentimiento es lo que constituye su estímulo y su fuerza dominante. De esto ofrecen ejemplo los sueños del niño inclinado á lo novelesco. El trabajo productivo de la imaginación, proporcionando goces á la mente que lo efectúa, desarrolla la fuerza de la emoción estimulante, y así tiende á hacerse más sostenido y eficaz.

Hemos visto que la imaginación puede variar ó transformar, dentro de ciertos límites, los sucesos actuales de nuestra experiencia. Por el estímulo de un sentimiento, como el amor de lo maravilloso ó de lo bello, la imaginación suele elevarse sobre el nivel ordinario de la experiencia, representándose objetos, circunstancias y sucesos que sobrepujan á los de la vida diaria; y de este modo las creaciones ideales de la fantasía pueden llegar más allá de la región de lo meramente real. El país de las hadas y el mundo de lo fantástico que el poeta y el novelista crean, son más bellos, maravillosos é incitantes que las cosas correspondientes á la realidad de la experiencia.

Peligros que ofrece el no refrenar la imaginación.—El goce de esos placeres de la imaginación es legítimo, cuando no se pasa de ciertos límites; pero ofrece peligros morales é intelectuales. El joven cuya mente es muy dada á las maravillas de lo novelesco puede no sentirse satisfecho con las circunstancias de su vida real, perdiendo así la aptitud moral para los trabajos y deberes de la misma; ó, lo que viene á ser igual, aprende á contentarse con esos goces de la imaginación, y por el hábito de separar de la voluntad los sentimientos se incapacita gradualmente para decidir y obrar, que es lo que les sucede á los que llamamos soñadores; y eso constituye un peligro moral grave.

También ofrece graves peligros intelectuales el en-

tregarse en demasía á los placeres de la imaginación. Á medida que la actividad imaginativa queda libre del freno de la voluntad y el juicio y se entrega al dominio de las emociones, impide que se alcance la verdad. En casos extremos conduce á una realización tan exagerada de los objetos imaginarios, que da lugar á ilusiones, como sucede con el niño soñador ó el que lee muchas novelas. Y cuando no llega á ese punto, el dominio de las emociones da tanta violencia á los movimientos de la imaginación y los hace tan caprichosos, que la inhabilitan para la averiguación tranquila y atenta de la verdad. La fuerza del sentimiento impide que se vean claramente y se diferencien bien los hechos, favoreciendo la vaguedad y exageración. Cuando á un niño le afecta poderosamente lo patético de un incidente histórico, su mente, fascinada por ese aspecto del suceso, está incapacitada para imaginar completa é imparcialmente todas las circunstancias esenciales del caso y obtener enteramente conocimiento del mismo.

Valor intelectual de la imaginación.—Ha sido costumbre considerar opuestas la imaginación y la inteligencia. Á la inteligencia práctica ordinaria la imaginación le parece ser un apéndice de adorno inútil á la mente, sirviéndole, como la cola del pavo real, tan sólo para retardar su marcha. Los autores que han escrito sobre la mente humana han seguido la opinión vulgar, dando muy poca importancia á los servicios intelectuales de la imaginación. En realidad hay algo de cierto en eso; pues cuando la imaginación se entrega á los caprichos del sentimiento, resulta contraria á la adquisición de conocimientos. Al mismo tiempo, el pensar que la imaginación sea siempre contraria á la inteligencia es erróneo, y se debe á la psicología abstracta de otros tiempos, según la cual la mente venía á ser un conjunto

de facultades desunidas. La observación más profunda de la unidad orgánica del alma, y del modo y manera como las diferentes formas de actividad mental se combinan en lo que parece ser una operación simple, nos hace ver que la imaginación, en vez de estar enteramente separada del entendimiento, constituye integrante factor en los procesos intelectuales.

Desarrollo de la imaginación.—De igual modo que la memoria no empieza á desarrollarse sino cuando la facultad de percibir se ha ejercitado hasta cierto punto, la imaginación no aparece claramente sino cuando la memoria ha llegado á cierto grado de perfección. Esto es aplicable á la construcción, tanto si se refiere á objetos como si se refiere á actos. Para que el niño pueda formar nuevas representaciones de lo que va á suceder, ó hallar nuevas combinaciones de movimientos, es preciso que pueda reproducir distintamente diversas experiencias sensitivas anteriores.

Germen de la imaginación.—Puede decirse que en cierto modo el niño menor manifiesta el germen de la imaginación cuando aplica su mente á un objeto ausente (por ejemplo, la madre que acaba de salir de la habitación), y cuando se anticipa alguna nueva experiencia, como el sabor de una fruta que no ha probado; pero la actividad de la imaginación no se hace notar bien hasta que el niño sabe hacer fácil uso del lenguaje. Escuchando las sencillas narraciones y descripciones que hacen la madre ó la nodriza, es como se ejercita primero la facultad del niño de formar nuevas imágenes; y merece notarse que los niños no manifiestan interés en tales narraciones sino después de haberse acostumbrado á describir verbalmente sus propias experiencias personales.*

* Observa Pérez, que el niño de veinte meses se deleita ya en refe-

La capacidad de representar una nueva serie de acontecimientos depende del ejercicio de la imaginación reproductiva en recordar otras series anteriores. Pero cuando ha adquirido cierta fuerza esa facultad reproductiva, los niños manifiestan vivo interés al escuchar nuevos relatos, y muestran gran viveza y rapidez de imaginación para seguirlos y darles forma real. Como dice Madame Necker, "El placer que proporciona á los niños el relato del cuento más sencillo, depende de la vivacidad con que en su mente se forman las imágenes. Las representaciones ó pinturas que se les ofrecen son tal vez más brillantes y de colores más ricos que lo serían los objetos reales." Esa viveza con que se presentan las imágenes á los niños, y la intensidad con que ellos realizan lo que se les cuenta, se echan de ver además en el celo que despliegan en favor de la fidelidad á la versión original cuando oyen repetir un mismo cuento. 34

Fantasia de los niños.—Después de cierta suma de ejercicios de la facultad constructiva en esa forma receptiva simple, el niño manifiesta espontánea disposición á formar por sí mismo imágenes fantásticas. Las maravillas que le ofrece á su mente el mundo nuevo para él, así como la grata conciencia de poseer una nueva capacidad, parecen ser las fuerzas principales que contribuyen á eso. Al principio la actividad de la fantasía se presenta íntimamente relacionada con la percepción de los objetos reales, de lo cual dan ejemplo los juegos de los niños. El juego les abre ancho campo para ejercitar su ingenio práctico; es producto natural de los impulsos activos de la niñez, de su afición á hacer cosas y averiguar nuevas maneras de hacerlas. Pero debe su interés á otra circunstancia, á saber, la de que es un remedo ó rir sus propias experiencias, aunque todavía no tiene afición á oír cuentos.

especie de ficción de los actos de las personas mayores; cuando el niño está jugando realiza en su fantasía los objetos y actos que imita; y los objetos verdaderos suplen una base de realidad sobre la cual construye más fácilmente su fábrica ó su traza la imaginación. Por la "alquimia de la imaginación," que es como se ha llamado, la muñeca se transforma en criatura viva, el rústico palo en caballo, y así sucesivamente. Una rudísima base de analogía basta para esas creaciones de la imaginación; por lo que el niño se deleita tanto con un caballo de madera roto y desfigurado como con el juguete que más imite la realidad viva. Así, el juego ilustra notablemente la viveza de la fantasía de los niños; quienes en sus juegos espontáneos suelen dejar ver los gérmenes de la imaginación artística, pues en cierto modo son poetas y actores al mismo tiempo.

Esa exuberancia de actividad imaginativa suele mostrarse también en otra forma. El niño de tres ó cuatro años que ha oído varios cuentos suele desplegar gran actividad para componer otros;* y estas fabricaciones hacen ver el influjo de la propia experiencia del niño y de su observación, así como el de los relatos de otras personas. En ese período puede tomar formas muy caprichosas y extravagantes la libre y espontánea fantasía. Á veces suplen la fuerza impelente en esas construcciones una gran susceptibilidad de excitación por lo maravilloso y la afición infantil á lo raro y grotesco. Los niños de corta edad acostumbran transportarse asimismo, con la

* Esas creaciones de la fantasía suelen fundarse en la poca observación. Una niña de seis años escasos encontró una piedra agujereada, y desde luego se puso á inventar un cuento fantástico sobre ella. Para su imaginación, se convirtió en piedra maravillosa con hermosas habitaciones por dentro y lindas hadas bailando, cantando y viviendo alegremente.

imaginación, á distantes regiones del espacio y transformarse en otros objetos; un niño que apenas tenía tres años se acostumbró á repetir que quería vivir en el agua con los peces ó ser una hermosa estrella en el cielo. Lo atrevido de estas combinaciones puede explicarse en gran parte por la ignorancia del niño de lo que es imposible é improbable en la vida real; pues para la mente infantil no tiene nada de absurda la idea de volar por el espacio. La desordenada actividad de la fantasía infantil se debe en parte á la falta del freno que la mayor experiencia y el juicio más formado le ponen necesariamente.

Sujeción de la fantasía.—El aumento de experiencias y de conocimientos hace que se modere la fantasía infantil. De la forma espontánea primera, en la cual es libre de seguir todo impulso caprichoso, pasa á una forma más arreglada y sujeta á la voluntad consciente; es decir, que su actividad se rige entonces por el sentido de lo verdadero y lo probable; y esto se nota hasta en asuntos de invención fantástica. Los cuentos sencillos primeros dejan de gustar, y son reemplazados por otros más semejantes á las cosas de la vida real, ó sean los cuentos de niños, de sus hechos y experiencias; y así es como los impulsos primeros, el amor de lo maravilloso y el gusto de lo grotesco y ridículo, se reemplazan por motivos más elevados, como el deseo de aprender algo sobre las cosas, ó la estimación de lo que es conforme á la realidad de la naturaleza y de la vida; y este resultado se ve todavía más claramente en la sujeción gradual de la fantasía á los fines del saber y de la verdad. Á medida que adelanta la adolescencia, más y más se absorbe la actividad imaginativa en la lectura y en aprender cosas acerca de los hechos del mundo real.

Desenvolvimiento ulterior de la imaginación.—Aun-

que por el desarrollo de las facultades del juicio y del raciocinio se va sujetando la indómita fantasía del niño, es un error el suponer que las fuerzas de la imaginación dejan de aumentarse. Solemos atribuir á los niños gran capacidad para imaginar, precisamente porque nos choca lo atrevido de sus conceptos; pero el mismo niño que manifiesta muy viva imaginación hallaría difícil el formar la representación mental de una ciudad ú otra cosa que se le describiera. La facultad de construir con la imaginación, sigue desarrollándose á la par que se enriquece gradualmente la memoria, por los frutos de la experiencia, y con el ejercicio repetido de la facultad.

Este desarrollo mayor de la facultad imaginativa significa desde luego aumento de facilidad para agrupar los elementos de la experiencia; pues una obra de imaginación cuyo grado de complejidad sea el mismo, llega á ejecutarse en menos tiempo y con menor esfuerzo. Así el niño de doce años sigue la lectura de un libro de viajes, ó de una narración histórica, con más facilidad que un niño de seis años. De igual modo el estudiante adelantado de botánica ó zoología halla más fácil el comprender bien la descripción de una planta ó de un animal que el principiante en esa clase de estudios. Este progreso implica, en segundo lugar, aumento de dificultad de las operaciones que se han hecho posibles. Por operaciones más difíciles deben entenderse, ó las combinaciones más complicadas, como las de presentar interiormente á la vista una escena extensa é intrincada (por ejemplo, una batalla), ó las combinaciones más lejanas de nuestra experiencia diaria, como los espectáculos y sucesos de las épocas primitivas.

Variedades de la facultad imaginativa.—Las personas difieren en poder de imaginación no menos notablemente tal vez que en el de la memoria; y las diferencias